

Teoría social, antropología y desarrollo: a propósito de narrativas y gráficas de Arturo Escobar

Eduardo Restrepo

Investigador titular del Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar

Universidad Javeriana

Dirección electrónica: eduardoa.restrepo@gmail.com

Restrepo, Eduardo. 2006. "Teoría social, antropología y desarrollo: a propósito de narrativas y gráficas de Arturo Escobar". En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 20 N.º 37, pp. 307-326.

Texto recibido: 07/07/2005; aprobación final: 31/03/2006.

Resumen. A partir de unos materiales publicados e inéditos, este artículo describe tres aspectos de la obra del antropólogo Arturo Escobar: su panorama de la teoría social, su representación de las rupturas en la antropología cultural estadounidense y sus planteamientos sobre los tres grandes paradigmas de estudios del desarrollo. Esta descripción evidencia la relevancia del posestructuralismo para Escobar.

Palabras clave: Arturo Escobar, posestructuralismo, teoría social contemporánea, antropología, desarrollo.

Abstract. Pulling from a set of published and unpublished materials, this article describes three aspects of the anthropological work of Arturo Escobar: his overview of the landscape of social theory, his representation of the ruptures within U.S. cultural anthropology, and his statements about the three overarching paradigms framing the study of development. This description shows the relevance of poststructuralism for Escobar.

Keywords: Arturo Escobar, poststructuralism, contemporary social, theory anthropology, development.

Pues era tan obvio que tenía un secreto

Franz Fanon (1967: 128)

Introducción

Desde los años setenta, algunos etnógrafos han argumentado que las representaciones sobre uno mismo y las narrativas sobre cualquier hecho cultural dependen, entre otros aspectos, no sólo de la ubicación del "informante", sino también de la

del etnógrafo (Rabinow, 1977: 119; Rosaldo, 1989: 21). Los antropólogos han sido visualizados en su función de “fabricantes de otredad” que están necesariamente atrapados en las políticas de la representación (Comaroff y Comaroff, 1992). Gupta y Ferguson (1997) han indicado que este llamado a la reflexividad en antropología debe implicar más que la problematización narcisista del autor y su texto. La ficción del antropólogo como una homogénea, autoevidente y segura posición desde la cual se describe e interpreta el mundo ha sido desenmascarada. Un proceso análogo ha sucedido con el “objeto” convencional de la antropología, y de manera general existe un creciente consenso entre la mayoría de los antropólogos sobre la pertinencia teórica y metodológica de la problematización de una concepción normativa y esencializada de la cultura. Cada vez se enfatizan más enfoques sobre la cultura que parten de considerar su historicidad y multiaculturalidad así como sus imbricaciones con las relaciones de poder y de producción de subjetividades (Dirks et al., 1994: 3-4). La consecuencia general de este doble movimiento es que tanto el antropólogo como la cultura han perdido sus ropajes de naturalidad e inocencia política que habitaron por décadas el sentido común disciplinario.

Otro tanto puede decirse sobre las genealogías disciplinares esgrimidas por los diferentes establecimientos antropológicos. Como cualquier otra tecnología de invención de tradición (Hobsbawm, 1983) o de articulación de la memoria colectiva (Hall, 2001), las genealogías intelectuales son constituidas desde una perspectiva del presente en la que entran en juego intereses actuales e interpelaciones que difícilmente son comprendidas en su totalidad por los sujetos que las enuncian. No es de extrañar, entonces, que los periodos de crisis intelectual o de nacimiento de una nueva escuela de pensamiento se encuentren asociados a una redefinición y disputa de las genealogías disciplinares existentes. Algunos nombres, problemas y encuadres “olvidados” son súbitamente “descubiertos” e invitados a tomar su “correcto” lugar en la nueva genealogía. Otros, que habían ocupado posiciones destacadas en el inmediato pasado, son colocados en lugares secundarios o incluso borrados de los “linajes” pertinentes. Al contrario de la imagen de no pocos manuales de introducción a la antropología y de las narrativas que organizan los programas de formación antropológica, estas genealogías producen activa y constantemente el pasado en tanto son destiladas por las cambiantes condiciones y supuestos que subyacen a los diferentes establecimientos antropológicos en un momento determinado. De ahí que cualquier definición de ancestros, fundadores o escuelas no es una inocente transcripción del pasado, sino un ejercicio activo de identificación, diferenciación y jerarquización constituida por una serie nada gratuita de silencios y olvidos. Por tanto, las genealogías disciplinares nos dicen más sobre quienes las hacen que sobre los supuestos “ancestros” a las que se refieren.

En este artículo examino algunas narrativas y diagramas sobre la teoría social, la antropología y el desarrollo del antropólogo colombiano Arturo Escobar. Metodológicamente, mi nivel de análisis es una suerte de cartografía de sus representaciones y argumentos, como un etnógrafo lo hace con las más extrañas narraciones

míticas en una sociedad que le es distante existencial o posicionalmente. Por tanto, este artículo no puede ser leído como un atajo para entender la historia y disputas de y sobre la teoría social ni como una síntesis de la obra de Escobar. Para decirlo en otras palabras, no estoy interesado en hacer una síntesis sobre los tres temas que aquí abordo (la teoría social, la antropología y el desarrollo), sino examinar algunas aristas de los enunciados esgrimidos por Arturo Escobar al respecto. De ahí que no trataré de llenar sus “incoherencias”, ni mucho menos asumir una posición crítica con respecto a estos enunciados. En un sentido literal, me anima la identificación y descripción de estos enunciados para así entender algunos aspectos del marco en los que se despliega su obra. Desde esta perspectiva, tal vez sus silencios son más dicentes que lo que dice o grafica, sus olvidos más pertinentes que sus recuerdos.

Para adelantar este examen, además de textos impresos, he recurrido a materiales que permanecen inéditos, como uno de los diagramas que Escobar ha utilizado en sus clases y una entrevista semiestructurada. No obstante, son las innumerables conversaciones informales que hemos sostenido cotidianamente durante los últimos diez años la fuente más relevante que orienta el análisis de los materiales que en este artículo presento. Como ritualmente muchos autores escriben en sus a menudo estereotipados y “políticamente correctos” agradecimientos, prefacios, pies de página o introducciones, debo decir que acepto plena responsabilidad por los errores y malentendidos de mi descripción de las narrativas de Arturo Escobar. Me reconozco (de)formando sus figuras y palabras. Como se desprende de estos párrafos introductorios, no imagino mi función como una de neutralidad y exterioridad; al contrario, soy consciente de que mis énfasis, observaciones y datos son tan producidos e interesados como las narrativas y diagramas de Arturo Escobar. De ahí los límites de mi labor.

Este artículo está compuesto de tres partes. La primera se centra en el mapa que Escobar ofrece sobre el paisaje de la teoría social con base en un gráfico que ha utilizado en sus cursos y en algunos materiales publicados donde explícitamente discute de forma global esta teoría. La segunda parte explora sus narrativas sobre las tres principales rupturas en la tradición antropológica con base en una entrevista semiestructurada. La parte final se enfoca en el problema del desarrollo, en el cual Escobar es una de las figuras más reconocidas. En suma, este artículo ofrece tres niveles de abstracción: la teoría social, la disciplina antropológica y los estudios del desarrollo. A modo de conclusión, retomando un reciente artículo sobre la antropología en Colombia, cuestiono la tendencia a colapsar el posestructuralismo y posmodernismo.

Una cartografía de teoría social

En la introducción a su libro *El final del salvaje*, Arturo Escobar (1999: 20) anota que en términos generales la teoría social contemporánea puede ser leída como un debate entre “tres paradigmas principales”: liberalismo, marxismo y posestructu-

ralismo. Una idea similar subyace en el diagrama hecho por Escobar para ser usado en su clase de teoría social (véase figura 1).¹ Empecemos por examinar cómo este diagrama se encuentra estructurado. A primera vista, el diagrama ofrece una secuencia cronológica que sigue un eje vertical desde arriba hacia abajo. Existen cinco (o seis) niveles que son localizados verticalmente que representan un flujo temporal así como los linajes conceptuales. Las primeras tres filas son claramente diferenciadas, comenzando en el siglo XIX para terminar hacia la primera mitad del siglo XX. Estas incluyen básicamente los nombres de los autores que son considerados como “clásicos”; entre ellos, Escobar establece la diferencia entre “teóricos originarios” (*root theorists*) y una escuela “menor”. Ambos constituyen la primera fila horizontal, que se opone a la segunda y tercera, que conforman una unidad que denomina “clásicos de nivel intermedio”. Escobar separa también los primeros y segundos “clásicos del nivel intermedio”. La diferencia se basa en un criterio temporal porque la mayoría de los autores que menciona en los “primeros clásicos de nivel intermedio” trabajaron durante las primeras tres décadas del siglo XX, mientras que los “segundos clásicos de nivel medio” han publicado desde los años cuarenta.

Antes de continuar avanzando en la descripción del diagrama, es pertinente enfatizar algunos aspectos que pueden ser útiles para mi interpretación. En relación con los nombres y orden escogido, uno puede resaltar algunos elementos. Primero, los tres paradigmas principales (*overarching paradigms*) pertenecen a diferentes momentos. Mientras que el liberalismo y el marxismo fueron configurados como paradigmas antes del siglo XX, el paradigma posestructuralista es un producto de la segunda mitad del siglo XX. Además, ellos no son epistemológicamente equivalentes en el sentido de que los primeros dos se inscriben en la denominada “tradición moderna”, mientras que el último es una reacción y una crítica a esta tradición y a sus “metanarrativas”.² Antes que llamar la atención sobre estos detalles y diferencias, quiero subrayar la presencia del posestructuralismo en la misma fila y plano con el liberalismo y el marxismo, así como su caracterización como paradigma.³

Segundo, el diagrama comienza en el siglo XIX y marca este momento y autores como los teóricos originarios (*root theorists*). La noción de teóricos originarios

1 Este diagrama fue trabajado inicialmente por Escobar en 1999 para un seminario de posgrado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Massachusetts, en Amherst. Escobar fue profesor de esta universidad por cinco años antes de vincularse a la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill, donde actualmente labora. El diagrama que reproduzco fue completado por Escobar hace dos años para otro seminario, esta vez en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.

2 Para una presentación más detallada del posestructuralismo, véase Gibson-Graham (2002).

3 Un problema interesante para explorar aquí se refiere al uso de las nociones de *paradigma* y *escuela*. Desde el diagrama la única conclusión que se puede considerar es la jerarquía entre paradigmas *overarching* y *non-overarching*. En su introducción, se puede hallar como sinónimos de paradigmas las nociones de *cuerpos teóricos* y *cuerpos conceptuales*.

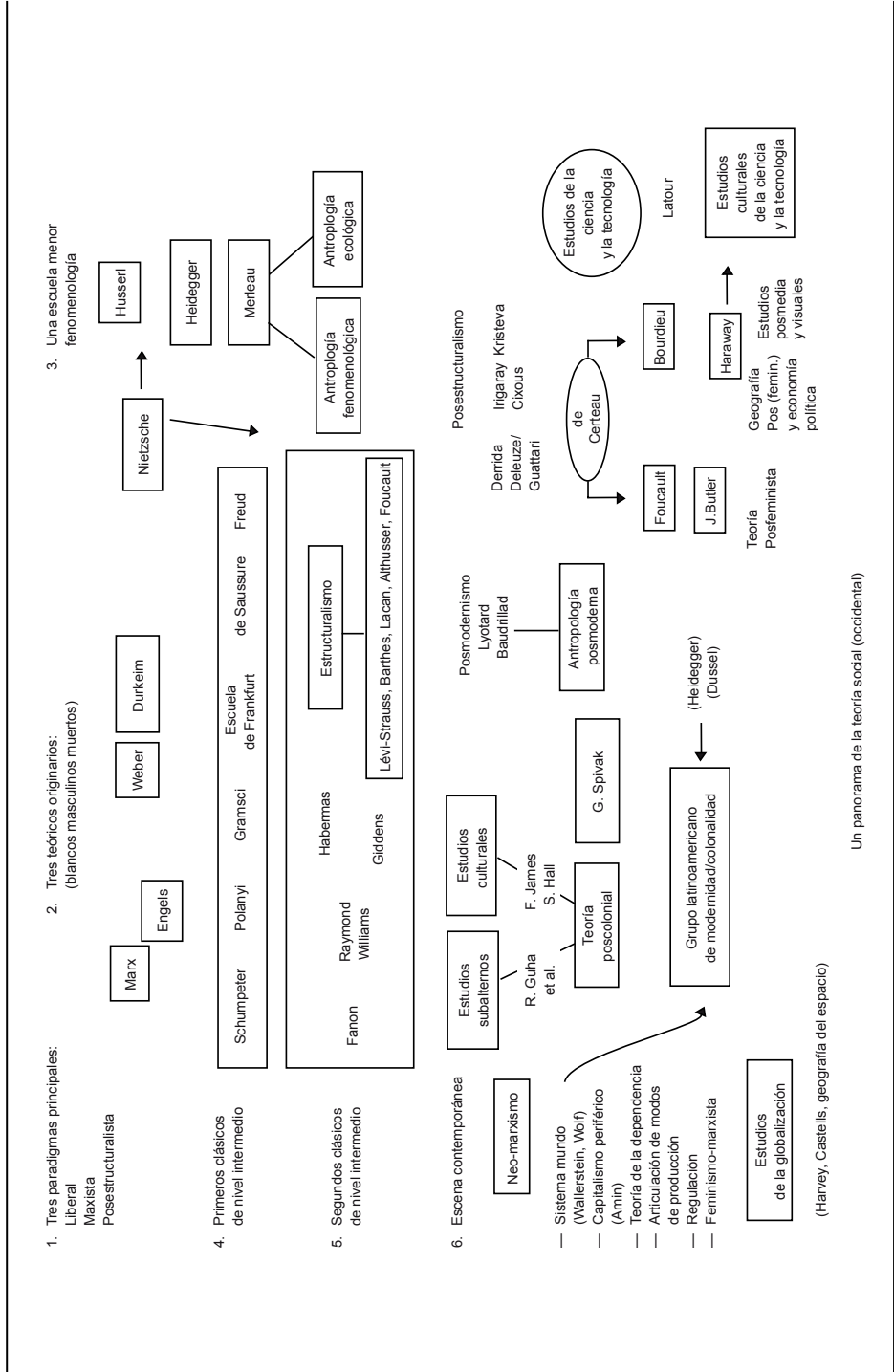


Figura 1. Un panorama de la teoría social (occidental)

significa que ellos aparecen como fundadores y puntos de partida de lo que se podría considerar un linaje intelectual. A primera vista no se podría decir que cada nombre se superpone con cada paradigma; sin embargo, si la articulación entre Marx-Engels con el paradigma marxista es aparentemente fácil, los nombres de Weber, Durkheim y Nietzsche⁴ no se comportan de la misma forma en relación con los paradigmas liberal y posestructuralista respectivamente. Además, la noción de “blancos masculinos muertos” (*dead white males*) parece ser un guiño que cobra sentido desde una perspectiva feminista contemporánea. El hecho de que ellos sean marcados como teóricos originarios y como blancos masculinos muertos constituye una observación iluminadora en los supuestos subyacentes a la elaboración del diagrama.

Tercero, en estas tres primeras filas la mayoría de los ítems son nombres de autores y sólo son identificados los nombres de dos escuelas —escuela de Frankfurt y estructuralismo—. Mientras que estructuralismo incluye cinco nombres, la escuela de Frankfurt no menciona ningún autor en esta fila. En algunos casos, el diagrama prefiere el nombre de un autor al de una escuela en la cual él debería inscribirse. En contraste, en el diagrama se presentan algunas escuelas que podrían ser presentadas por el nombre de un autor. Además, bajo la etiqueta de “una escuela ‘menor’: fenomenología” se despliega un linaje que pertenece más claramente a la filosofía y sólo hasta más adelante confluye con dos orientaciones en antropología (la fenomenológica y la ecológica). En oposición a ello, los otros autores y escuelas están más cercanos a la definición institucional de “ciencias sociales” y “humanidades”. Esta escuela menor es mantenida aparte y desarrolla su linaje en aparente aislamiento. Se debe subrayar el énfasis diferencial en ciertos autores o escuelas del diagrama.

Finalmente, los silencios son tan importantes como las palabras para entender los supuestos que subyacen al diagrama. Si el punto de partida son estos tres paradigmas principales (*overarching paradigms*) y estos nombres de autores y escuelas, existen algunos autores que no aparecen incluso siendo pertinentes para el diagrama. Hablando sólo del campo antropológico, estoy pensando en autores como Morgan, Tylor, Rivers, Boas, Malinowski o Radcliffe-Brown, así como las orientaciones teóricas conocidas bajo rúbricas como difusionismo, evolucionismo o funcionalismo. El punto que quiero sustentar no es tanto que el diagrama no incluyó a estos importantes autores o escuelas y que, por tanto, deberían ser incluidos. Mi intención es muy diferente: sólo quiero llamar la atención sobre el hecho de que este diagrama (como cualquier otro) no es la transcripción inocente de lo que ha sucedido en la teoría social, sino que se orienta a enfatizar cierta clase de teóricos y escuelas así como qué cuenta o no como teoría social.⁵

4 En la primera versión del diagrama, Nietzsche no aparecía.

5 Otro dicente cambio entre las dos versiones del diagrama radica en el título otorgado a la segunda, “Un panorama de la teoría social (occidental)” [*A landscape of the (Western) social theory*]. Entre paréntesis, Escobar explicita a “Occidente” como el lugar epistémico en el que se articula esta teoría social. Esto evidencia una de las más fuertes y más recientes influencias en

Es tiempo de regresar y terminar la descripción del diagrama. En el eje de la Escena contemporánea hay cinco etiquetas: neomarxismo, estudios subalternos, estudios culturales, posmodernismo y posestructuralismo. Entre ellos, el primero y el último tienen un más detenido desarrollo. En efecto, perteneciendo a la etiqueta de neomarxismo hay seis ítems con sus correspondientes autores. Bajo la etiqueta de posestructuralismo existe una concentración de autores y etiquetas. Las otras tres etiquetas (estudios subalternos, estudios culturales y posmodernismo) están menos elaboradas que las dos primeras. Estudios subalternos y estudios culturales convergen en una etiqueta llamada teoría poscolonial. Del neomarxismo y bajo la teoría poscolonial aparece el grupo latinoamericano de la modernidad/colonialidad. Bajo el posmodernismo aparece la antropología posmoderna. Además, un poco arriba de estas cinco etiquetas hay un aparte final del linaje de la fenomenología: antropología ecológica y antropología fenomenológica.

En contraste con la primera parte, en estas filas de la escena contemporánea hay mayor número de etiquetas de escuelas que de autores. Otro aspecto para considerar es la repetición de dos elementos: Foucault y posestructuralismo. En efecto, Foucault es el único autor que aparece dos veces: bajo estructuralismo como “segundos ‘clásicos del nivel intermedio’” y luego perteneciente al posestructuralismo bajo el nombre de De Certeau y en oposición a Bourdieu.⁶ De manera similar, el posestructuralismo es presentado dos veces: en el primer momento como uno de los tres paradigmas principales y luego en la escena contemporánea, en una posición similar a las de otras escuelas.

Después de esta breve descripción sobre la topología del diagrama de Escobar, uno puede aventurarse a realizar algunas conjeturas sobre su (re)presentación de la teoría social. En primer lugar, es evidente para mi lectura del diagrama que Escobar hace una hermenéutica del pasado y de los ancestros desde una perspectiva que privilegia el posestructuralismo sobre otros linajes teóricos. En este énfasis sobre el posestructuralismo existe espacio, sin embargo, para otros encuadres como el marxismo (particularmente el neomarxismo) así como la fenomenología. No obstante, el amplio espectro de la teoría social liberal y la tradición más positivista no aparece. Para entender esta particular disposición y las presencias/ausencias analíticas que subyacen al diagrama, es pertinente considerar la introducción del libro mencionado, en la cual Escobar explícitamente aborda estos paradigmas, sus relaciones y su linaje teórico. En esta introducción, Escobar (1999: 20-21) argumenta que el paradigma

el pensamiento de Escobar de lo que él mismo denomina como “el programa de investigación latinoamericano de la modernidad/colonialidad”. Para una presentación de este programa véase Escobar (1993).

6 En la versión más reciente del diagrama, Heidegger también aparece dos veces. Una en el linaje de la fenomenología como escuela menor y otra al lado del grupo latinoamericano de modernidad/colonialidad.

liberal ha sido el paradigma dominante de la teoría social. Entonces, su ausencia en el diagrama no es un olvido inocente. En contraste, en la introducción citada, Escobar elabora una genealogía breve de este paradigma, argumentando además que la unidad de análisis de este paradigma liberal es el individuo y el mercado, mientras que sus raíces pueden remontarse hasta la Ilustración. Escobar arguye que durante el siglo XIX este paradigma fue desarrollado por la escuela utilitarista y el análisis económico representado por autores tales como Mill, Ricardo y Smith. Escobar afirma que hoy en día tanto las teorías neoliberales como las tendencias dominantes propias de la teoría de la acción racional son expresiones de este paradigma.

Desde la perspectiva de Escobar, el paradigma marxista constituye una crítica radical de los supuestos teóricos y metodológicos del paradigma liberal. Escobar considera que, en contraste con el cuerpo teórico liberal, en el paradigma marxista la unidad de análisis no es el individuo y el mercado, sino la producción y el trabajo (Escobar, 1999: 20-21). De la misma manera, en vez del énfasis liberal en el valor de uso, el marxismo introduce la abstracción del valor de cambio y, en particular, evidencia la plusvalía como el mecanismo oculto de la explotación de la fuerza de trabajo. Más aún, Escobar considera que el paradigma marxista critica la epistemología liberal como localizada en la conciencia individual así como su concepción ahistórica del mercado.

Escobar (1999: 21) plantea que para el paradigma posestructuralista la articulación entre conocimiento y dinámica social no es la del individuo/mercado ni la de la producción/trabajo, sino la del lenguaje y la significación. Argumenta que esta última articulación, propia del posestructuralismo, implica una inusitada forma de pensar el mundo y de relacionarse de otro modo con las prácticas y las políticas. Para Escobar, la premisa fundamental del paradigma posestructural es que el lenguaje y la significación son constitutivos de la realidad. A su manera de ver, esta premisa implica una problematización de las viejas dicotomías epistémicas de la modernidad occidental tales como ideal/material, imaginario/real o pensamiento/ser. El hecho de que el posestructuralismo se asocie al giro discursivo ha propiciado que se considere que se distancia de la acción política y de los juicios de valor para encerrarse en una actitud deconstructivista exclusivamente textual. Al contrario, Escobar considera que el posestructuralismo abre planos para pensar y actuar política y éticamente:

Tampoco, como se afirma con frecuencia, es acertado que el posestructuralismo, al enfocarse en el discurso, hace imposible la acción política y los juicios de valor. Todo lo contrario: cambiar la “economía política de la verdad” que subyace a toda construcción social (para usar un término de Foucault) equivale a modificar la realidad misma, pues implica la transformación de prácticas concretas de hacer y conocer, de significar y de usar (Escobar, 1999: 21).

Aunque Escobar es cercano al paradigma posestructural, como ya lo he sugerido a partir del examen de la específica estructuración del diagrama, en la introducción a *El Final del salvaje* no menciona explícitamente ningún privilegio epistemológico

absoluto de un paradigma sobre los otros.⁷ Al contrario, considera que cada paradigma permite diferentes tipos de preguntas/respuestas. De esto no se sigue, sin embargo, que esté argumentando por un relativismo epistémico, porque es claro en el conjunto del trabajo de Escobar que existen unas preguntas y respuestas más relevantes que otras para modificar el conjunto de relaciones de poder. Con todo, reconoce que los paradigmas serían diferentes maneras de comprender la realidad social (Escobar, 1999: 22). Escobar argumenta que el posestructuralismo hace posible imaginar cuestionamientos que son impensables desde los paradigmas marxista y liberal. Entre estas cuestiones, subraya la producción de las identidades y subjetividades a través de las prácticas discursivas y las relaciones de poder; la articulación entre poder y conocimiento en la configuración de la realidad; las dinámicas de la hibridad cultural y los modos subalternos de la producción de conocimiento; y el análisis de la modernidad como una configuración epistémica y cultural particular (Escobar, 1999: 22). En un diciente pie de página, Escobar plantea que esos paradigmas deben ser considerados inconmensurables. Además, reconoce la existencia de otros paradigmas en la teoría social y menciona el ejemplo de la fenomenología, que como vimos incluye bajo la rúbrica de “una escuela ‘menor’” en el diagrama examinado. En el mismo pie de página, Escobar se define a sí mismo como posestructuralista: “[...] En los siguientes artículos, uso principalmente el posestructuralismo de Foucault, pero también el posestructuralismo de otros autores como Dona Haraway” (1999: 22).

Discontinuidades en la teoría antropológica

A diferencia de la sección precedente y de la que sigue, aquí no contamos con un diagrama o una tabla que grafique la comprensión de Escobar de la teoría antropológica en su conjunto, sus diferencias y transformaciones. Los tres artículos de Escobar que tienen por objeto central la antropología consisten, el primero, en una extensa y crítica reseña del libro editado por Robin Fox, *Recapturing anthropology*, publicado a principios de los años noventa, y dos recientes artículos que pertenecen a una fase de su trabajo que se liga a la Red de Antropologías del Mundo.⁸ En la reseña comenta la relevancia del cuestionamiento de los autores del libro a la prédica

7 Escobar parece introducir una posición análoga con respecto a la teoría en su conjunto. En una conferencia dictada en 2001, argumentaba cómo la teoría supone una descripción de la realidad entre otras y cuya especificidad radica en su producción por los supuestos expertos, de lo cual deriva sus efectos de verdad y su pretendido privilegio epistémico: “[...] la teoría es una descripción de la realidad en los términos de un discurso abstracto, no es más válida que la descripción de la gente en su cotidianidad o que la discusión de la realidad de los escritores [...]; la teoría es simplemente diferente porque le hemos dado mucho más poder, por ser supuestamente producida por expertos” (2002: 16).

8 La Red de Antropologías del Mundo (*World Anthropologies Network*) es una iniciativa adelantada por antropólogos en diferentes países y regiones con el objeto de intervenir sobre las relaciones asimétricas y las políticas de la ignorancia que subalternizan unas antropologías mientras que

sobre la escritura etnográfica y la representación antropológica derivada de mediados de los años ochenta (Escobar, 1993). Antes que un simple ejercicio textual donde el etnógrafo se debate en las estrategias retóricas que constituyen su autoridad y las estrategias de “otrerización” antropológica, Escobar resalta del libro reseñado que esa es una falsa imagen de la disciplina antropológica, que descuida las microprácticas institucionales que constituyen las condiciones de la labor antropológica, pues ellas tienen más el carácter de una compleja empresa institucional que la idealizada imagen del artesano que compone unos textos sobre culturas distantes. No son los textos sino las prácticas institucionales las que definen los alcances y los límites de la labor antropológica. En sus dos artículos más recientes,⁹ Escobar se ha enfocado en las diferencias y asimetrías que estructuran el campo antropológico en el mundo en general. Estos artículos ofrecen una crítica a las concepciones y genealogías hegemónicas de la disciplina con el objeto de abrir un espacio analítico para transformar las condiciones de conversabilidad de los antropólogos y las antropologías en el mundo.

Ahora bien, para examinar cómo representa Escobar las rupturas en la teoría antropológica cultural estadounidense recurriré a una entrevista semiestructurada relacionada directamente con esta temática, realizada a principios de 2001.¹⁰ En la entrevista, Escobar enmarcaba su percepción de las transformaciones de la teoría antropológica estadounidense indicando tres rupturas o discontinuidades que considera como las más pertinentes: la ruptura estructuralista, la interpretativista y la posestructuralista. La ruptura estructuralista la asociaba al nombre de Lévi-Strauss y, en particular, a su libro *Antropología estructural*. Para Escobar, esta ruptura implicó una crítica importante a la concepción empirista de cultura compartida por la escuela británica funcionalista así como por las escuelas historicistas y culturalistas estadounidenses. Para él, una de las más relevantes contribuciones del estructuralismo fue llamar la atención sobre aquellos órdenes subyacentes detrás de sus manifestaciones. Otro aspecto importante subrayado por Escobar es que en el enfoque estructuralista la noción de lenguaje se volvió una referencia paradigmática para los antropólogos.

La segunda ruptura indicada por Escobar es la antropología interpretativa. Clifford Geertz es el autor principal y su libro *La interpretación de las culturas* es el trabajo más representativo de esta ruptura. Escobar arguye que el principal aspecto en esta ruptura es la metáfora de la “cultura como texto”. Esta metáfora no sólo es un cambio radical en la construcción de la cultura como un objeto analítico, sino que también significó la reconfiguración del proyecto antropológico como una

posicionan y naturalizan otras. Para mayor información, se pueden consultar las publicaciones y documentos de su página electrónica: www.ram-wan.org.

9 Ambos han aparecido ya en castellano (Escobar, 2006; Ribeiro y Escobar, 2006).

10 La entrevista hizo parte de un ejercicio para uno de los seminarios en el doctorado en antropología que yo adelantaba en el mismo departamento donde enseña Escobar.

totalidad. Antes que investigar las estructuras ocultas que explican un fenómeno cultural, la antropología interpretativa se interesa por el significado para los actores involucrados en las diferentes expresiones culturales. Antes que una analítica para evidenciar las estructuras subyacentes, la antropología interpretativa enfatiza la hermenéutica cultural implicada en la famosa “descripción densa”. Desde la perspectiva de Escobar, esto involucra una transformación radical en el proyecto antropológico, desplazándolo de un enfoque racionalista de los universales del espíritu humano hacia un encuadre hermenéutico de significados situados y compartidos por comunidades de sentido determinadas.

La posestructural es la última ruptura en la teoría antropológica indicada por Escobar. Esta ruptura está asociada con algunas universidades en California (tales como Berkeley y Santa Cruz) así como con el departamento de antropología en la Universidad de Rice. Durante el final de los setenta y la primera mitad de los ochenta se consolidó el enfoque posestructuralista asociado a la disciplina antropológica. Escobar argumenta que Edward Said y Michel Foucault deben ser considerados como los pioneros en este proceso. El libro de Said *Orientalismo* y los textos de Foucault *Vigilar y castigar* e *Historia de la sexualidad* se convirtieron rápidamente en referencias obligadas y modelos para un nuevo tipo de antropólogos. En la disciplina antropológica, *Writing Culture* (Clifford y Marcus, 1986)¹¹ es el libro que marca el giro posestructural. Escobar considera que Paul Rabinow, Renato Rosaldo, Michael Taussig, James Clifford y George Marcus fueron algunas de las más evidentes figuras en la consolidación de esta ruptura en la teoría antropológica, aunque indica que entre ellos existen diferencias sustantivas que no deben soslayarse. Estas diferencias se profundizan prontamente cuando algunos de los antropólogos que participaron del giro posestructural se circunscriben a la crítica literaria, se ensimisman con el texto y constituyen una antropología posmoderna.

El enfoque posestructuralista en antropología fue desarrollado en contra de algunos supuestos teóricos reproducidos tanto por los antropólogos estructuralistas e interpretativistas. La ficción epistemológica de la etnografía realista, el cuestionamiento metodológico de una noción totalitaria de cultura y la crítica política de la relación asimétrica entre el etnógrafo y su objeto configuraron los tres ejes generales de la discusión desde esta perspectiva emergente. Estas discusiones fueron mayormente asociadas con una problematización sistemática del trabajo de campo y de los textos etnográficos. Así, para Escobar las políticas y las retóricas de la representación y objetivación etnográfica constituyeron el *Leitmotiv* de la emergencia y consolidación de esta ruptura en la teoría antropológica. No obstante, desde su perspectiva, la piedra basal sobre la que se sustenta esta ruptura teórica y el desarrollo del enfoque posestructural es el supuesto de que la realidad social y la subjetividad

11 Varios de los artículos que componen este libro aparecen, en castellano, en la compilación de Carlos Reynoso (1996).

son discursivamente constituidas e históricamente localizadas. En la introducción al libro ya citado, contrastando las tendencias estructuralistas y posestructuralistas de la antropología, Escobar argumentaba que

[...] una antropología de corte posestructural [...] [r]etiene del estructuralismo la crítica a la idea burguesa/moderna del sujeto/individuo como ente autónomo; pero no sitúa la producción del sujeto y la cultura en estructuras universales y atemporales, sino en la historia misma: en discursos y prácticas concretos que la etnografía debe develar. No da por sentadas la cultura y la identidad, sino que se pregunta por los procesos que devienen en identidades y culturas particulares, en relación con prácticas de todo tipo y con formas de conocimiento y de poder (1999: 23).

Ahora bien, para Escobar la relación entre antropología y posestructuralismo no radicaría tanto en que existe una escuela de antropología posestructural como han existido escuelas funcionalistas, estructuralistas, interpretativistas, etc., sino que lo que se podría indicar como el proyecto antropológico en su conjunto confluye con el encuadre posestructural en que ambos subrayan la historicidad de los diferentes órdenes sociales y culturales. En esta historización de prácticas, relaciones y representaciones sociales y culturales concretas que ha constituido al proyecto antropológico como una poderosa crítica cultural, el posestructuralismo encaja perfectamente. En palabras de Escobar: “Me parece que la antropología tiene una afinidad ‘natural’ con el posestructuralismo. Su lema temprano de ‘percibir desde el punto de vista del nativo’ [...] ya anunciaba la importancia del análisis de la historicidad de todo orden social y cultural que es inherente al posestructuralismo” (1999: 23). Además de este énfasis en la historicidad Escobar considera igualmente la centralidad para ambos de la significación en la vida social: “Me atrevería a decir, incluso, que el parentesco de la antropología y del posestructuralismo surge de la importancia que tiene para ambos la significación como elemento esencial (‘el’ elemento esencial) de la vida misma” (1999: 23).

Desde los ochenta, la teoría antropológica ha elaborado en muchas direcciones esta ruptura posestructuralista. Para Escobar, aunque la antropología cultural estadounidense está aún inmersa y trabajando en el paisaje teórico abierto por este enfoque, esto no significa que las preocupaciones teóricas y metodológicas sean exactamente las mismas para todos los autores y corrientes. Al contrario, existen diferentes tendencias y tópicos, muchos de ellos hacia una novedosa articulación con otras disciplinas como la geografía, el psicoanálisis, la literatura, la biología o la historia. Así, los antropólogos están más conscientes del desarrollo de encuadres transdisciplinarios como la teoría feminista, la teoría poscolonial y los estudios de ciencia y tecnología. Además, Escobar considera que deben examinarse críticamente las tendencias a sobre enfatizar la hibridación, confrontación y heterogeneidad de cualquier práctica cultural, relación o representación. Actualmente, estos supuestos han configurado una suerte de canon en la antropología cultural estadounidense. Ellos operan como un tipo de paradigma hegemónico en el cual otros enunciados son

objeto de valoración y comparación. Para Escobar esta función canónica de dichos supuestos es expresada en las políticas de publicación, de enseñanza y de citación. En efecto, los títulos de los artículos publicados en las revistas, los nombres de las clases enseñadas en los departamentos de antropología o la economía de las citas y referencias evidencian la operación de estos supuestos.

Escobar fue testigo y producto de esta ruptura antropológica ya que realizó su doctorado en Berkeley cuando estos debates se dieron. En esa época, Escobar estaba realizando un programa interdisciplinario denominado “Filosofía, políticas y planificación del desarrollo”. Su inclinación hacia la antropología en general y hacia el posestructuralismo en particular comienza con una lectura medio accidental del libro *Michel Foucault: beyond structuralism and hermeneutics*, escrito por Paul Rabinow y Hubert Dreyfus. Hasta entonces, Escobar había estado interesado en evidenciar los límites del desarrollo mediante la evidencia de específicos casos, en los cuales proyectos particulares habían fracasado en sus objetivos. Pensaba que el problema del desarrollo subyacía en su implementación, en el abismo entre sus propósitos y sus operaciones. Sin embargo, su encuentro con este tipo de análisis sobre el trabajo de Michel Foucault lo condujo a pensar de una forma totalmente diferente el desarrollo.¹² Con un borrador de su idea, Escobar fue a hablar con Paul Rabinow, quien hizo parte del comité de su disertación. Después de esta primera entrevista, Escobar se acercó a la antropología, tomando clases y siguiendo las discusiones que en aquella época fueron febriles. Literalmente, la puerta de entrada de Escobar a la antropología se superpone con las discusiones, autores y lugares donde se produce el giro posestructuralista en antropología.¹³

Desarrollo

El nombre de Escobar se asocia con el campo de los estudios del desarrollo. Aunque ha realizado contribuciones a la teoría de los movimientos sociales en América Latina, a la ecología política y a los estudios de la ciencia y la tecnología, su trabajo más conocido y referenciado internacionalmente es el análisis de la antropología del desarrollo. En su prefacio a la edición en castellano de su libro *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Escobar es explícito sobre su enfoque posestructural en el estudio del desarrollo:

12 Escobar había leído ya a Foucault en Colombia durante los años setenta, pero es sólo con su nueva lectura en Berkeley y en un ambiente marcado por su presencia y legado —siendo incluso su estudiante en uno de los seminarios dictados por Foucault— donde Escobar incorpora una perspectiva foucaultiana en sus análisis.

13 Su formación de pregrado fue en la Universidad del Valle, en ingeniería química. Luego realizó una maestría en ciencias de la alimentación y nutrición internacional en la Universidad de Cornell. Su encuentro con la antropología se produce en Berkeley en su formación doctoral, que culminó en 1987.

El enfoque de este libro es posestructuralista, en el sentido de que parte del reconocimiento de la importancia de las dinámicas del discurso y del poder en la creación de la realidad social y en todo estudio de la cultura. El desarrollo, arguye el estudio, debe ser visto como un régimen de representación, como una “invención” que resultó de la historia de la posguerra y que, desde sus inicios, moldeó ineluctablemente toda posible concepción de la realidad y la acción social de los países que desde entonces se conocen como subdesarrollados (1998: 13-14).

Una tabla ha sido elaborada por Escobar para presentar gráficamente sus ideas sobre las diferencias, en varios planos, de tres enfoques desde los cuales se ha estudiado el desarrollo (véase tabla 1).¹⁴ Esta tabla organiza la información en tres columnas que son tituladas como teoría liberal, teoría marxista y teoría posestructuralista. Así, los tres paradigmas centrales del diagrama antes analizado tienen su expresión en la tabla. Hay unas nueve filas ordenadas con tópicos que configuran los marcadores de diferencia entre estas tres teorías del desarrollo. De esta forma, el cuadro constituye una especie de rejilla que pretende separar punto por punto estas tres teorías o paradigmas del desarrollo. El efecto de una mirada de la tabla es presentar las tres teorías como irreductiblemente diferentes. Sólo una noción aparentemente “idéntica” (Estado) aparece dos veces (en la fila de los actores relevantes para las teorías liberal y marxista).¹⁵ El cuadro permite al lector tener una idea de teorías como entes monolíticos y coherentes, por lo menos respecto al estudio del desarrollo. Parece así que al interior de cada una de estas teorías no hubiera inconsistencias ni impurezas epistémicas y metodológicas. No debe perderse de vista, sin embargo, que esta tabla opera como insumo pedagógico donde el énfasis en los contrastes y diferencias es enfatizado en aras de mostrar especificidades de conjunto.

Tabla 1. Enfoques teóricos en el estudio del desarrollo

Paradigma Variables	Teoría liberal	Teoría marxista	Teoría posestructuralista
Epistemología	Positivista	Realista/dialéctica	Interpretativa/constructivista
Conceptos clave	Mercado Individuo	Producción (ejemplo: modo de producción) Trabajo	Lenguaje Significado (significación)
Objeto de estudio	Sociedad Mercado Derechos	Estructuras sociales Ideologías	Representación/discurso Conocimiento-poder

14 Con algunas pequeñas variaciones, esta tabla ha sido publicada en castellano en dos artículos de Escobar (2002: 14; 2005: 21).

15 Aunque, como sabemos, la conceptualización del Estado desde las teorías liberales con base en imágenes del “contrato social” a partir de individuos soberanos es bien distinta de las marxistas, donde tiende a considerarse al Estado como una entidad superestructural y como un aparato de dominación de clase.

Tabla 1. (continuación)

Paradigma Variables	Teoría liberal	Teoría marxista	Teoría posestructuralista
Actores relevantes	Individuos Instituciones Estado	Clases sociales (clases trabajadoras, campesinos) Movimientos sociales (trabajadores, campesinos) Estado democrático	“Comunidades locales” Nuevos movimientos sociales, ONG Todos los productores de conocimiento (incluidos individuos, Estado, movimientos sociales)
Pregunta del desarrollo	Cómo puede una sociedad desarrollarse o ser desarrollada a través de la combinación de capital y tecnología y acciones estatales e individuales	Cómo funciona el desarrollo como una ideología dominante	Cómo Asia, África y América Latina llegaron a ser representados como subdesarrollados
Criterios de cambio	“Progreso”, crecimiento Crecimiento más distribución (Años setenta) Adopción de mercados	Transformación de las relaciones sociales Desarrollo de las fuerzas productivas Desarrollo de conciencia de clase	Transformación de la economía política de la verdad Nuevos discursos y representaciones
Mecanismo de cambio	Mejores datos y teorías Intervenciones más enfocadas	Lucha de clases	Cambio de prácticas de saber y hacer
Etnografía	Cómo el desarrollo es mediado por la cultura Adaptar los proyectos a las culturas locales	Cómo los actores locales resisten las intervenciones del desarrollo	Cómo los productores de conocimiento resisten, adaptan, subvierten el conocimiento dominante y crean su propio conocimiento
Actitud respecto al desarrollo y la modernidad	Promover un desarrollo más igualitario, profundizar y completar el proyecto de la modernidad	Reorientar el desarrollo hacia la justicia social y la sostenibilidad (modernismo crítico: desvincular capitalismo y modernidad)	Articular una ética del conocimiento experto como práctica de la libertad (modernidades alternativas y alternativas a la modernidad)

El paradigma posestructural en el análisis del desarrollo se consolida a principios de los años noventa, y Arturo Escobar es una de sus figuras más visibles. Como se evidencia en la tabla, las preguntas, supuestos y estrategias argumentativas cambian sustancialmente de un paradigma o teoría a otra. Una lectura posestructuralista significa una desencialización del desarrollo para pensarlo como un hecho cultural e históricamente producido. En la misma línea del trabajo de Edward Said, Escobar propone una lectura del desarrollo como una formación discursiva y una serie de dispositivos institucionales que han permitido la invención e intervención del “Tercer Mundo”, del “subdesarrollo”. Tanto en Said como en Escobar, Foucault constituye la gran matriz analítica que inspira su trabajo.

Escobar analiza el desarrollo, entonces, como una vuelta de tuerca más en el proceso de colonización de la realidad social por los aparatos de captura de la modernidad y del capital. Su trabajo pertenece, entonces, a una antropología de la modernidad, a una que renuncia a una lectura reificante de lo cultural desde un realismo positivista ingenuo, a una antropología de la modernidad que entiende lo cultural como ese entramado discursivo de construcción de lo real renunciando a las dicotomías de la epistemología modernista (liberal y marxista) de lo ideal/material, sujeto/objeto, saber/política; por tanto, la relevancia de pensar el posdesarrollo, entendido éste como una desarticulación del desarrollo como centro de lo social, como el lugar desde el cual imaginan, experimentan e intervienen los actores sociales. El posdesarrollo significa una crítica radical a lo que podría denominarse el “desarrollocentrismo”. En consecuencia, su proyecto es el de pensar no sólo las alternativas a la modernidad sino también las modernidades alternativas. De ahí la importancia de las políticas de la cultura y los movimientos sociales.¹⁶

Existen varios tipos de críticas que se le han hecho a los estudios posestructurales del desarrollo en general y al trabajo de Escobar en particular. Escobar (2005) considera que esas críticas pueden clasificarse en: 1) en nombre de lo real, 2) en nombre de una mejor teoría y 3) en nombre de la gente. El primer conjunto de críticas argumenta que lo discursivo es derivado de lo material; que es una suerte de epifenómeno de la materialidad de las experiencias y relaciones de explotación y dominación. El segundo conjunto de críticas son aquellas que argumentan que el análisis adelantado por los enfoques posestructuralistas homogeneiza el desarrollo, desconociendo las impurezas, hibrideces, particularidades, resistencias e intersticios del mismo; más aún, que lo que analizan es un discurso que hace tiempos ha sido modificado por las mismas agencias internacionales, y que ahora existen modalidades más difuminadas y complejas del desarrollo (desarrollo local, etnodesarrollo, etc.). El último grupo de críticas resalta que los análisis posestructurales no solucionan los problemas y las necesidades de la gente, que son reales y tangibles como el hambre y las enfermedades por las que sufren y perecen; cuestionan entonces que los teóricos posestructuralistas se devanen en sesudas discusiones que cuestionan el desarrollo en sus torres de cristal.

Estos tres conjuntos de críticas son expresiones de inconmensurabilidades e incompreensiones del horizonte posestructuralista. El primero se basa en una epistemología positiva (liberal) o realista/dialéctica (marxista). Argumentar que el discurso es un epifenómeno, un plano derivado de lo material, es precisamente ignorar que el posestructuralismo problematiza estas concepciones. Cuando se analiza el desarrollo como discurso (pero también como una serie de aparatos y prácticas situadas, lo cual tiende a obliterarse en este tipo de crítica) no es para decir que simplemente es un vocabulario que glosa la realidad de una forma artificiosa. “Discurso” no son

16 Para una ampliación de este concepto véase la introducción al libro de Escobar et al. (2001).

las palabras que se pronuncian o escriben, ni categorías mentales que permanecen como quimeras en las mentes de los individuos o colectividades; al contrario, para el posestructuralismo el discurso tiene una materialidad y espesura que no es la de algo ya constituido que viene a posarse (acertada o erráticamente) sobre cuerpos, espacios, relaciones, prácticas, experiencias y subjetividades existentes de antemano. El discurso no sólo es tan material como otros hechos sociales, sino que cualquier materialidad social está discursivamente constituida (lo que no es lo mismo que decir que el discurso es lo único existente). Este enunciado, central al giro posestructural, es literalmente impensable para quienes asumen que la ontología del mundo se divide entre la idealidad de la palabra (o las ideas o representaciones que habitarían sólo en la cabeza de los individuos y colectividades) y la realidad de los objetos, acciones o relaciones. En últimas, al reproducir el viejo dilema cartesiano y hegeliano de la distinción ontológica entre el objeto y el sujeto, el mundo y el pensamiento, las epistemologías positivas y realistas/dialécticas son incapaces de justipreciar la crítica posestructural al desarrollo, que aparece ante sus ojos como una reencarnación del idealismo.

El segundo conjunto de críticas no se contraponen necesariamente con el análisis posestructural del desarrollo, sino que apunta a planos y momentos diferentes. Más aun, esas críticas son posibles una vez se ha historizado y descentrado el desarrollo como metanarrativa, una vez que se han puesto en evidencia las articulaciones de verdad y de poder que la constituyen y definen el aparato desarrollista. Una etnografía de las múltiples, cambiantes y contradictorias inscripciones del desarrollo, así como de las modalidades locales en las cuales son transformadas, adoptadas y confrontadas, no se contraponen con el paradigma posestructuralista (como lo anota Escobar en la tabla), sino que puede complementarlo con tal de no “meter por la puerta de atrás” las premisas cuestionadas de enfoques convencionales ya sean liberales o marxistas.¹⁷

Finalmente, el tercer conjunto de críticas tienen razón en cuestionar los riesgos del academicismo. Sin embargo, no se puede desconocer la pertinencia de una teoría o de un cuestionamiento por el hecho del (aparente o efectivo) crípticismo de su lenguaje o porque no ofrezca alternativas concretas a prácticas de intervención en nombre del desarrollo que se consideran problemáticas. El lenguaje críptico puede ser en ocasiones evidencia de una arrogancia pedantesca oscura o de una incapacidad de comunicación, pero en otras situaciones es más el resultado de la hiperespecialización o de la densidad de lo tratado. Puede, en efecto, reforzar las relaciones de dominación establecidas reproduciendo las fronteras que subalternizan

17 Es relevante resaltar que tanto en el liberalismo como en el marxismo se han consolidado elaboraciones que recogen productivamente múltiples discusiones de la teoría social contemporánea, generando lecturas mucho más complejas y finas, como se evidencia en el diagrama examinando en la primera sección, y que, por lo menos en lo que al marxismo respecta, ofrece alternativas viables para adelantar estas etnografías.

conocimientos y lenguajes sin el valor y prestigio atribuido a los establecimientos académicos y, en éstos, a sus elucubraciones teóricas. Pero también puede ser un ejercicio con efectos de visibilidad y audibilidad de amarres de poder y subalternización que se habían mantenido impensados.

Más que un debate estrictamente entre académicos, las virtudes y limitaciones de los análisis posestructurales de autores como Escobar deben ser examinadas en la medida en que identifican y pueden dar sentido a la práctica política y las experiencias de las poblaciones locales objeto de las intervenciones desarrollistas o, más específicamente, de sus movimientos organizativos y activistas.¹⁸ Además, no puede soslayarse el hecho de que análisis posestructuralistas como los adelantados por Escobar han identificado y sugerido alternativas en las prácticas de movimientos sociales y desde la noción de posdesarrollo. No obstante, es relevante examinar quiénes en concreto hablan a nombre de la gente para desestimar los análisis posestructuralistas del desarrollo. No deja de ser sospechoso que algunos de éstos sean los mismos tecnócratas de los aparatos desarrollistas, que han visto cómo el desarrollo ha dejado de ser un ideal incuestionado. Así, algunas de sus críticas en nombre de la gente no pueden ser argumento suficiente para que escapen a los efectos problematizantes del análisis posestructural de sus prácticas e imaginarios.

Comentarios finales

Es relevante no confundir posestructuralismo con posmodernismo (como Escobar claramente separa) ni, mucho menos, texto con discurso. Esta confusión en el trabajo de Escobar es evidente en artículos como el de Franz Flórez (2004). Citando entre otros a Escobar como uno de los autores de lo que denomina la “limpia posmoderna” de la antropología en Colombia, Flórez (2004: 35) argumenta que para esta tendencia teórica (categoría que según él englobaría felizmente las críticas que desde mediados de los noventa adelantan diferentes antropólogos en Colombia) se produce un desplazamiento del examen de las realidades sociales a los juegos del lenguaje, desde una nueva antropología del discurso que se circunscribe a poner en evidencia las falacias semánticas de identidades esencializadas, de lo cual se espera una mágica desaparición de los problemas reales como la pobreza, el desplazamiento o la explotación. Antes que examinar la realidad, entonces, lo que hace la limpia posmoderna es deconstruir las percepciones de las cuales, dice, los antropólogos posmodernos derivarían “la raíz de todos los males” (Flórez, 2004: 35). En la crítica de Flórez se confunde, entonces, el posestructuralismo con el posmodernismo, así como considera que discurso y lenguaje son la misma cosa.

18 Un aspecto que está por examinarse del trabajo de Escobar es su articulación con el posicionamiento de movimientos organizativos, que en ocasiones ha sido directa y evidente como en el caso del Proceso de Comunidades Negras en Colombia.

El posmodernismo constituye una inversión de los paradigmas liberales y marxistas, sobre todo en lo que respecta a sus nociones de totalidad social y de determinación. La negación a las metanarrativas modernas sobre lo social, sobre el sujeto o la historia propias de las intervenciones posmodernas no son más que una metanarrativa en negativo (una antimodernidad, si se quiere), una gran negación reactiva a cualquier posibilidad de pensar la totalidad social y a cualquier principio de determinación. Todo está libremente flotante y cualquier entramado de identidad, institucional o de agencia social, no es más que algo arbitrario sin ningún punto de fijación o sedimentación que lo constituya. En cambio, como se ha indicado a lo largo de este artículo, el posestructuralismo es un principio de inteligibilidad en positivo que argumenta que el discurso es constitutivo de la realidad social, sin argumentar que lo social es sólo discurso. No es una simple negación de las metanarrativas modernas (liberales o marxistas). Las intervenciones posestructurales no suponen el simple cambio de un determinismo economicista o de la acción racional individual por un determinismo discursivista.

Tampoco se puede colapsar lenguaje con discurso. El discurso es *lo que ha sido dicho* en campos de poder y con efectos de verdad concretos. No sólo significación, sino también relaciones de poder. No la virtualidad de las infinitas posibilidades de lo que podría decirse siguiendo las reglas de la gramática, de la lógica y el contexto en el que se habla, sino lo que en efecto ha sido dicho siguiendo reglas de formación discursivas concretas que fijan las condiciones de existencia y transformación de los enunciados. El discurso no se opone, como una quimera o idea en la cabeza de las personas, a la realidad que estaría allá en un puro afuera del discurso e independiente de los enunciados. El discurso es una práctica, una que se entrama con otras constituyendo el mundo y lo que hacemos o dejamos de hacer para transformarlo.

Mientras se confundan posmodernismo y posestructuralismo (o peor aun, posmodernismo y toda la gama de tendencias que se han abierto en la teoría social contemporánea de las cuales Escobar registra algunas en el diagrama analizado en la primera parte), en parte por ignorancia o en parte por la osificación del pensamiento, se cierra de entrada cualquier posibilidad de conversar productiva y críticamente con el universo de autores y enfoques que circulan desde hace al menos tres décadas en establecimientos académicos como el estadounidense. Por supuesto que hay que tener una actitud crítica y estar atentos a la simple translación de estos autores y debates, lo cual no sería más que un ejercicio de colonialismo intelectual. Claro, el establecimiento estadounidense es sólo una entre muchas fuentes de las cuales debe alimentarse la elaboración de teoría local en Colombia —ojalá incorporando con igual fuerza y conocimiento los debates adelantados en África, Asia y otros lugares de América Latina y el Caribe, para no quedarnos únicamente en tradiciones académicas eurocentradas que no hacen más que reforzar las políticas de la ignorancia—. Pero ya es tiempo de abandonar los lugares comunes de (des)calificación facilista que impugnan que “eso es antropología posmoderna” para salirle al paso a lo que muchas veces ni nos hemos tomado la molestia de comprender.

Bibliografía

- Clifford, James y Marcus, George E. (eds.) (1986). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California Press, Berkeley.
- Comaroff, John y Comaroff, Jean (1992). *Ethnography and the historical imagination*. Westview Press, Boulder.
- Dirks, Nicholas; Eley, Geoff y Ortner, Sherry (eds.) (1994). *Culture/Power/History. A reader in contemporary social theory*. Princeton University Press, Princeton.
- Escobar, Arturo (2006). “‘Otras antropologías y antropologías de otro modo’: elementos para una red de antropologías del mundo”. En: *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. ICANH-Universidad del Cauca, Bogotá, pp. 231-256.
- _____ (2005). “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”. En: Mato, Daniel (coord.). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 17-31.
- _____ (2003). “‘Mundos y conocimientos de otro modo’. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”. En: *Tabula Rasa*, N.º 1, pp. 51-86.
- _____ (2002). “Globalización, desarrollo y modernidad”. En: *Planeación, participación y desarrollo*. Corporación Región-Universidad Nacional-Fundación Social, Medellín.
- _____ (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. ICANH-CEREC, Bogotá.
- _____ (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Norma, Bogotá.
- _____ (1993). “The Limits of Reflexivity: Politics in Anthropology’s Post-Writing Culture Era”. En: *Journal of Anthropological Research*, N.º 49, pp. 377-391.
- Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina (2001). “Introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos”. En: Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina (eds.). *Política cultural & cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus-ICANH, Bogotá, pp. 17-48.
- Fanon, Franz (1967). *Black Skin, White Masks*. Grove Press, New York.
- Flórez, Franz (2004). “El mal de ojo de la etnografía clásica y la limpia posmoderna. Una apostilla a partir de la antropología de L.G. Vasco”. En: *Tabula Rasa*, N.º 2, pp. 23-46.
- Gibson-Graham, J. K. (2002). “Intervenciones posestructurales”. En: *Revista Colombiana de Antropología e Historia*, N.º 38, pp. 261-286.
- Gupta, Akil y Ferguson, James (eds.) (1997). *Culture, power and place: explorations in critical anthropology*. Duke University Press, Durham.
- Hall, Stuart (2001). “Negotiating Caribbean identities”. En: Castle, Gregory (ed.). *Postcolonial discourse. An anthology*. Blackwell, Oxford, pp. 281-292.
- Hobsbawm, Eric (1983). “The invention of tradition”. En: Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.). *The invention of Tradition*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Rabinow, Paul (1977). *Reflections on fieldwork in Morocco*. University of California Press, Berkeley.
- Reynoso, Carlos (1996). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa, Barcelona.
- Ribeiro, Gustavo Lins y Escobar, Arturo (2006). “Las antropologías del mundo. Transformaciones de la disciplina a través de los sistemas de poder”. En: *Universitas Humanística*, N.º 61, pp. 15-49.
- Rosaldo, Renato (1989). *Culture and Truth*. Stanford University Press, Stanford.